

NAPOLEON RABIANDO.

QUASI-COMEDIA DEL DIA.

PARA DIVERSION DE QUALQUIERA CASA PARTICULAR
ENTRE SOLOS CINCO INTERLOCUTORIOS,

QUE SON:

NAPOLEON.

EL REY PEPE, SU HERMANO.

LEBRAC.

LEGRIN.

} GENERALES.

DUROC, SECRETARIO DE NAPOLEON.



*La escena debería ser en los infiernos;
pero por ahora la pondremos en el
gabinete del Palacio de Bayona.*

POR D. TIMOTEO DE PAZ Y DEL REY.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE BURGUETE.

AÑO 1808.

VAYA SU POQUITO DE ADVERTENCIA.

La presente composicion ni es comedia ni tragedia, ni cosa que lo valga: para su formacion se cerraron con cien llaves en el baul del olvido los Aristofanes, Sófoeles, los Plautos, los Terencios y otros perillanes trágicos y cómicos, junto con la asombrosa multitud de leyes que hay que observar para semejantes composiciones, de las que solo las tres cacareadas unidades de accion, lugar y tiempo son las que sin querer se han observado. Por eso no se intitula comedia absolutamente, sino quasi-comedia. Puede ser que alguno repare en que su conclusion es mas trágica que cómica; pero á eso se responde que será trágica para Buonaparte y sus apasionados; mas para los verdaderos Españoles y para la mayor y mas sana parte de los Europeos no se puede escoger cosa mas cómica que Buonaparte perneando en una horca, y si es con ayuda de un ginete de gaznates, esto es, de un verdugo, mejor que mejor. Basta.

El Señor Napoleon se dexará ver sentado en su silla, recostado sobre una mesa, con el sombrero debuxo del sobaco derecho, y á su mano izquierda dos botes de rapé abiertos, y así presentado saldrá Duroc.

DUROC.

Vuestro hermano, Señor, el Rey de España pretende entrar á hablaros.

NAPOLEON.

Ya te he dicho que no me nombres á ese vil hermano, á ese infame collon, que siempre indigno será de mi atencion, y mas quisiera ver quantos fieros monstruos el abismo en sí encierra que no á el.

DUROC.

Eso á su tiempo, que nunca sera tarde, segun miro. *(Aparte.)*
Vamos, Señor, preciso es se serene la Magestad mas alta que se ha visto en esta ilustre Corte de Bayona lo que ha que el tiempo está mascando siglos.

NAPOLEON.

Dile que entre, mas sea de tal modo, que no me irrite mas, ni á un precipicio haga que me despeñe.

Abrirá Duroc una puerta, y se presentará el Rey Pepe haciendo reverencias, y manifestando un miedo cer-val.

PEPE.

¡ Ah, amado hermano mio!

NAPOLEON.

Primero admitiria un cocodrilo

por hermano, que á tí, pícaro, inútil.
 ¿ Donde estan mis exércitos lucidos?
 ¿ Donde el hermoso reyno, que mi sabia
 política te habia prevenido?
 ¡ Hermano infame! ¡ De tan triste modo
 has echado por tierra mis designios!
 ¡ La mas gloriosa empresa de mis uñas,
 quiero decir, de mi valor invicto,
 has echado á perder tan torpemente!

PEPE.

Si es que quereis, Señor, prestarme oidos,
 haré ver vuestro engaño, y que hasta ahora
 yo nada he disipado ni perdido,
 ni vuestras tropas:::-

NAPOLEON.

Calla, no prósigas.

PEPE. (con socarronería.)

Pues mas que el diablo os lleve, yo prosigo.
 Ese reyno de España tan famoso,
 que yo aunque pecador, he recibido
 de vuestras manos, se halla tan entero,
 que ni un palmo siquiera que ha perdido,
 ni tampoco le he dado vuelta alguna,
 pues colocado está en el mismo sitio
 firme y constante, puesto que tu furia
 ni hácia atras ni adelante le ha movido.
 Yo en lugar de perderle le he ganado,
 en tanto grado que jamas se ha visto
 tan pujante, tan sabio y poderoso,
 tan feliz, tan brillante y tan florido,
 porque nosotros mismos le hemos hecho
 despertar contra todos los designios
 de nuestro corazon.

NAPOLEON.

¿ Pues como es esto?

¿ Los informes que tengo tan torcidos

han sido , que me engañen de esta suerte ?
 ¿ De veras que la España no has perdido ?

PEPE.

Ya habeis oído que no.

NAPOLEON.

Pues de esa suerte
 á un lado quiero echar el furor mio ,
 á lo ménos en tanto que me dices
 lo mas interesante y mas preciso
 de tus operaciones , y del modo
 con que fuiste en España recibido.

PEPE.

Eso , Señor , requiere una eloqüencia
 algo mas elevada que mi estilo.

Ya sabeis la famosa comitiva

que me fué acompañando en el camino ,

y no ignorais tampoco los deseos

(mentira mas fatal jamas he dicho) *(Aparte.)*

con que los Españoles esperaban

el que yo el pie pusiera en sus dominios.

Ahora debeis saber que en quantos pueblos

encontré en la carrera , era un prodigio

ver la alegría , el gusto y el contento

de aquellos moradores y vecinos ,

tal que , porque no les viese tan alegres ,

en sus casas estaban escondidos ,

tan cerradas las puertas y ventanas ,

que ni uno se veia por un cristo.

Si es quando entré en Madrid::: ¡ qué Babilonia !

¡ qué confusion tan grande ! Qué gentío !

Pero todo en las casas sepultado ,

por no impedirme en la carrera el piso.

Los aplausos y vivas no los cuento ,

porque ni vistos fueron , ni aun oidos ,

y mas con el repique de campanas

que resonaba en todo aquel recinto :

en fin los Españoles me idolatran
tanto, que por huir de sus cariños
la molestia, me vine á la Rioja,
y desde la Rioja aquí he venido,
para daros de mis felicidades
el rasgo mas pequeño y mas sucinto.

NAPOLÉON.

¡Huyendo los cariños españoles!
no me huelen muy bien esos cariños.
¿Y quién gobierna el reyno?

PEPE.

Eso es lo ménos.
Sin mí dicen que está bien dirigido,
quanto y mas que las tropas allá quedan.

NAPOLÉON.

Allá quedan las tropas: ¿y en qué sitios?

PEPE.

En Zaragoza solo y sus contornos
como nueve mil hombres hay tendidos.

NAPOLÉON.

Pues qué ¿ya se ha ganado Zaragoza?

PEPE.

¿Pues acaso hasta ahora se ha perdido?
En Baylen y en las quatro Andalucías
Dupont con un ejército lucido
se pasea y divierte desarmado,
pues todo está pacífico y tranquilo,
solo que Morla el pícaro allá en Cádiz
un inmenso caudal me le ha cogido
de cálices, copones y patenas,
doblonos, pesos fuertes y escuditos.
Moncey dexó olvidados en Valencia
como unos ocho mil, que en el camino
de Quarte hacen bodoques con los sesos,
ó bien con el cogote o colodrillo.
En Portugal Junot, Duque de Abrantes,

7
está con los Ingleses divertido ,
los que siempre le tienen tan guardado ,
que no se ha de escapar á quatro brincos.

NAPOLEON.

¿ Con los Ingleses ? ¡ oh ! ¡ con los Ingleses ,
que son mis capitales enemigos !

PEPE.

La política así lo exíge ahora ,
y él sabeis que es político muy fino ,
como que es vuestro amigo verdadero ,
y en vuestra misma escuela la ha aprendido.
Unos seis mil tambien allá en la Mancha
han quedado por guardas de los trigos ,
sin contar los que habrá desparramados ,
guardando de las viñas los racimos ,
pues no es justo dexarlas sin custodia ,
supuesto que nos gusta tanto el vino.
Esparcidos los tengo en fin á todos
por ese reyno hermoso y peregrino ,
sin que los mas del alto Pirineo
vuelvan á ver tan pronto el alto risco ,
gracias al agasajo y la franqueza
con que los Españoles expresivos
les tratan : al presente yo tan solo
con Lebrac y Legrin acá he venido ,
y aun aquí no me tengo por seguro
de aquestos mis vasallos nuevecitos.

Duroc saldrá hecho un demonio de puro alborotado.

DUROC.

Señor : Bayona toda sublevada
hácia aquí se endereza , y segun veo ,
no con buena intencion.

Voces dentro.

Muera ::: que muera :::

muera el tirano vil del universo:::-
muera Napoleon.

NAPOLEON.

¿Qué es lo que escucho?
¿Muera Napoleon? ¿Qué atrevimiento!
¿Qué desacato es este? Mis soldados:::-
mi guardia... mis gendarmes... luego... luego...
poned la artilleria, y abrasadme
este villano y descarado pueblo.

DUROC, que habrá estado asomado á una ventana.
Gastar polvora en salvas me parece
será ya todo, pues se pasa el pueblo
de largo, y me parece se retira.

NAPOLEON.

De mi amenaza oirian el acento:
el estallido del cañon, no hay duda,
pone en paz en un punto al orbe entero:
es la única razon de los Monarcas,
y de que deberán usar sin miedo
para desvanecer quantos tumultos
y motines se formen en su reyno.
Tú, vete á descansar, hermano mio,
mientras tanto que yo miro de nuevo
el grande plan que tengo ya formado
de dilatar y enriquecer mi imperio
con la Rusia, Suecia y Alemania.

Retírese el tio Pepe.

DUROC.

¡Cáspita...! ¡y quanto abraza ese proyecto!

NAPOLEON.

¿Mucho? pues sábete no estan seguros
de mí el Sultan, el Persa, ni el Marrueco.
Siendo mia la España, sus riquezas
y valor servirán á mis intentos,

pues con sus Indias llenaré mi bolsa,
 y con quinientos mil de sus guerreros
 y bravos habitantes, (que á las armas
 aplicaré sin pérdida de tiempo)
 cágame ya absoluto Soberano
 de las tres partes de este mundo inmenso.
 Nací para mandar, y así no extrañes
 la disforme extension de mis proyectos:
 haré por parecerme al Antecristo,
 como ya se sospechan muchos necios,
 y quiero remedarle en sus victorias,
 aunque jamas en sus abatimientos.

DUROC.

¡Qué valor tan heroyco y tan bizarro!
 ¡Que ánimos tan terribles y estupendos!
 Solo temo, Señor, que no se adapten
 los Españoles al intento vuestro,
 y llamándose á engaño, desvanezcan
 ese plan tan horrible y estupendo:
 porque ellos son fatales, y si empiezan
 á decir, que no quiero, que no quiero,
 á Dios Napoleon, á Dios Franceses,
 á Dios planes, y á Dios todo tu imperio.

NAPOLEON.

No vuelvas á mentar los Españoles,
 porque te haré sufrir el mas severo
 castigo, qual sufrió dias pasados
 el impresor que sabes de Burdeos.
 El estómago ya se debilita,
 vámonos al café.

DUROC.

Vamos corriendo.
*Por distinta parte que ellos se van, aparecen el Rey que
 rabió, y las buenas alhajas de Lebrac y Legrin.*

PEPE.

Por fin me he libertado de la muerte

B

á costa de mentiras y embelecros,
 dándole en apariencia de verdades
 embrollos disfrazados y encubiertos;
 porque si claramente le dixera
 que solos nos veniamos huyendo
 del furor español, y que este habia
 sus valientes exércitos deshecho
 en fuerza de batallas y victorias,
 y que yo no tenia en aquel reyno
 que pensar para siempre, á Dios cabeza,
 me la manda cortar en el momento.

*El amigo Lebrac es el hombre mas cruel y maldito que
 pueda imaginarse: es un demonio en carne humana, co-
 mo podrá decir mejor que yo el escarmentado Xaramillo
 de la calle del Sordo; sin embargo aquí le voy á hacer ha-
 blar no como habla, sino como debiera, pues los poetas
 tenemos facultades muy amplias.*

LEBRAC.

Pues yo resuelto estoy á hablarle claro,
 sin andar con ambages ni rodeos,
 ni temer de sus rabias venenosas
 los crueles y bárbaros efectos.
 Los valientes exércitos de España
 con tanta ruina nuestra aun no contentos
 á Bayona amenaza por instantes,
 y ya los de Bayona, en vista de esto,
 quieren pierda la vida vuestro hermano,
 como causa de males tan funestos.
 Toda la Francia clama con justicia
 por esos tres exércitos soberbios
 que en España han hallado su sepulcro,
 y los Franceses todos escarmiento:
 Napoleon los ha sacrificado
 á su ambicion y bárbaros proyectos,

y así Napoleón pagar merece
 de pérdida tan grande el estipendio.
 Yo por mi parte siento el haber sido
 en tantas ocasiones instrumento
 de sus maldades, siento mis delitos,
 y mis iniquidades también siento,
 que han llegado sin duda hasta lo sumo:
 pasaron, sí, del grado mas supremo.
 ¡ Ah! ¡ Día dos de Mayo::::! ¡ día triste::::-!
 ¡ día fatal::::! y día el mas funesto
 á mi memoria, pues me tiene siempre
 en el mas duro potro de tormento.
 Ahora me acuerdo::::- Sí::::- me acuerdo ahora
 de las acciones viles, atropellos,
 crueldades enormes, é inauditas,
 que en aquel día obró mi infame esfuerzo.
 Tristísima española, que á mis plantas
 te arrojaste anegada en llanto tierno
 con cinco criaturas á tu lado,
 y otra en el vientre, porque yo perverso
 concediera la vida á tu marido
 que la muerte esperaba por momentos,
 perdóname, de nuevo te suplico,
 la infame crueldad con que mi acero
 manché en su sangre, y tú desamparada
 quedaste sumergida en desconsuelos.
 No ya mas me atormente tu memoria,
 ni la vuestra tampoco, ¡ oh madrileños!
 que en aquel triste día por la noche
 hice sacrificar á sangre y fuego,
 sin mas delito ó culpa que la grande
 inocencia de vuestro honrado pecho.

LEGRIN.

¿ A qué intentas, Lebrac, que te creamos,
 siendo el mas desalmado, y mas perverso
 de todos los satélites infames

que el gran Napoleon crió á sus pechos?
Yo ya entiendo tu ironico language,
y es incapaz de nobles sentimientos
un corazon ó un pecho alimentado
con la crueldad, la rabia, y el despecho.

LEBRAC.

He sido infame, abominable he sido,
llana y sencillamente lo confieso;
pero aquellos delitos que se oponen
aun á los mas humanos sentimientos
al alma chocan, mas que esté curtida
en infamias, y atroces desconciertos.
Ademas: yo quisiera preguntarte,
¿Qué fruto ó qué ventaja sacaremos
con tener engañado tan vilmente
al gran Napoleon?

LEGRIN.

Muchos y buenos,
y el menor es salvar nuestras cabezas,
pues un hombre tan bárbaro y soberbio
sin irritarse no es posible escuche
de sus mejores tropas el funesto
fin, que han tenido en la temible España,
y así yo la verdad no me resuelvo
á decirle....

PEPE.

Pues yo á Legrin imito
tambien en lo medroso y embustero,
pues aunque soy su hermano, por lo mismo
me hará decapitar mucho mas presto.

LEBRAC.

¿Luego ya conocéis que Buonaparte
es un tirano vil?

PEPE Y LEGRIN.

Lo conocemos.

LEBRAC.

¿Pues cómo hasta aquí ha sido solamente un hombre celebrado por portento de hombres y de Monarcas? ¿Cómo hasta ahora era solo tenido por modelo de Príncipes? ¿por el árbitro de Europa? ¿por digno de mandar el mundo entero? ¡Ah! cómo la memoria no ha querido tender la vista fiel por los excesos que hizo servir de escala para el trono que infamemente ocupa! ¡Ah! ¡como ciegos los franceses nos hemos sometido al imperio mas vil, y al cautiverio mas tirano! ¿No saben por ventura en Francia niños, jóvenes y viejos, que él solo ha sido el bárbaro atrevido, que hizo en París se oyese el duro estruendo del cañon contra aquellos habitantes de los que veinte mil muerte sufrieron? ¿Dudan que sus fantásticas conquistas llevan de costa ya millon y medio de franceses? ¿Ignoran:::- que me canso? ignoramos, que es hombre el mas sangriento y cruel que en la serie de los siglos, y edades los mortales conocieron? ¿Quién sino él pudiera haber fraguado la máquina de embustes y de enredos, felonías, traiciones y crueldades para imponer á España el mas severo yugo que han conocido los mortales, con vanos y ridículos pretextos? ¿A este infeliz hermano que aquí tiene, no le ha hecho ser ridículo instrumento de sus caprichos viles y ambiciosos?

PEPE.

Lebrac, no, no prosigas, porque tiemblo

el acordarme del papel infame
 que en Nápoles y España tengo hecho.
 Dêxeme en paz mi hermano, si es que gusta,
 yo no soy para Rey ni sueños de eso,
 pues útil solo he sido en este mundo
 para procurador de malos pleytos.
 ¡Caramba! y ¡quántas burlas no he sufrido
 en España! muy bien los madrileños
 han reído con migo.

LEGRIN.

Son demonios,
 os han puesto de pelo de conejo.

PEPE.

Las muchachas tan solo y las botellas
 son el único fin de mis deseos.

LEGRIN.

Por eso el Rey Botella os apellidan,
 otros el Rey de Copas, y en efecto
 solo un rey de baraja hacer podia
 la ridícula sombra que habeis hecho.

Salga por donde quiera el cascaciruelas del Señor.

NAPOLEON.

¿Lebrac y Legrin? ¡Ah! mis Generales
 de los mas principales:

¿No me dareis noticias
 de la España felices y propicias?

LEGRIN.

Muchas, Señor, y hazañas asombrosas
 de vuestras tropas siempre valerosas.

NAPOLEON.

Dímelas al momento.

LEGRIN.

Digo, Señor, que solo su ardimiento,
 su esfuerzo, su valor y bizarría

realizarlas podía.

Cuenca, Rióseco y otras poblaciones
 tendrán siempre presentes las acciones
 heroicas de tus inclitos guerreros,
 cuyos corvos Aceros
 esgrimieron valientes sobre quantos
 con súplicas, con ruegos y con llantos
 á la piedad querían persuadirles,
 puesto que no pudieron resistirles.
 De las mugeres no se vió segura
 la doncella mas casta ni mas pura;
 las solteras, las viudas y casadas
 han sido de tus tropas asaltadas,
 y aun la monja tambien en su retrete
 ha tenido que ser su vil juguete,
 y la que resistia con esmeros
 á la calle la echabamos en cueros
 despues de haber cumplido nuestro gusto.
 En todas partes el terror y susto
 hemos ido esparciendo y derramando,
 y todo lo hemos ido profanando
 sin perdonar los templos, ni á Dios mismo:
 todo lo hemos mezclado en el abismo
 de nuestra indignacion brava y furiosa.
 La madre de familias temerosa,
 por mas que custodiaba al tierno hijuelo,
 ha sufrido tambien el desconsuelo
 de ver vanas sus mañas y sus tretas,
 y en las puntas de nuestras bayonetas
 colocado mirar á su hijo amado
 por nuestro brio fuerte y denodado.
 Los cálices, copones y patenas,
 y alhajas preciosísimas y buenas,
 y en fin todo el tesoro de la España,
 han sido recompensa á nuestra hazaña.

NAPOLEON.

¿ De esa suerte , el terror tendria aturdidos aquellos insurgentes atrevidos ?

LEBRAC.

Sí, Señor : tanto que este aturdimiento los ha prestado el mas heroyco aliento para esparcir horrores de la muerte por lo florido de tu tropa fuerte , matando tus soldados mas valientes : tanto , que los que llamas insurgentes ya vienen á Bayona presurosos á vengar tus engaños alevosos : tanto que de tus tropas no han dexado vuelva á salir de España algun soldado : muertos ó prisioneros han sido tus exércitos guerreros en premio de sus ínclitas hazañas ó crueldades bárbaras y extrañas , que este como victorias te refiere.

NAPOLEON.

¿ Esto escucho , y no muere aquel de cuya boca sale una relacion tan triste y loca ?

¡ Mis soldados vencidos !

¡ Los héroes aplaudidos de Fricland , Austerlitz , Marengo y Jena !

¿ Y no me desespero aquí de pena ?

¿ Los Españoles ser de los Franceses vencedores ?

PEPE.

Hermano , á estos reveses se expone aquel que injustamente intenta robar reynos con mano violenta.

Ya que Lebrac habló tan francamente , diré que soló un loco ó un demente , ó un hombre del mas vil é infame pecho ,

hiciera con la España lo que has hecho :
 no extrañes pues ahora que la España
 convierta contra tí su justa saña ,
 y entrándose por Francia (como creo ,
 pues tiene ya ocupado el Pirineo)
 no tan solo recobre lo perdido ,
 sino dexé á tu imperio reducido
 á la mayor miseria y estrechura ,
 y aun á tí te derribe de la altura
 donde tus malas artes te elevaron .
 Conmigo sé decir que se portaron
 los Españoles todos qual debian
 con un Rey á quien no reconocian ,
 esto es , como merezco :

por lo que de rechazo aquí te ofrezco
 el reyno que me diste sin ser tuyo ,
 porque muy bien conozco , y aun arguyo
 que aquel que hace presentes con lo ageno ,
 nunca podrá tener un fin muy bueno .

Yo saqué (bien que no para mi daño)
 de la España el patente desengaño
 de que no me hizo Dios para Monarca ,
 y como aprieta poco aquel que abarca
 demasiado , perdí de España el reyno ,
 y el de Nápoles ya tampoco peyno ,
 porque se verifique esta coplilla
 que en Madrid me cantó una manolilla .

Yo conocí á quien tenia
 un paxarillo en la mano ,
 y por querer coger otro ,
 se le escaparon entrambos .

NAPOLEON.

Vete de mi presencia , monstruo infame ,
 vete , vuelvo á decir , ántes que llame
 quien aquí te haga trozos . Vete al punto ,

si es que de mis rigores el conjunto
sufrir no quieres. *Vanse los tres, y queda*

NAPOLEON solo.

¡Qué esto me suceda!
¡Que hasta aquí mi infortunio llegar pueda!

Arrójese desesperado por las sillas.

Maldita sea la hora en que mi madre
al mundo me arrojó, y malditos sean
quantos aduladores corrompidos
aplaudieron las bárbaras ideas
de apoderarme de la España altiva:
tambien sea maldita mi cabeza,
que tantos desatinos ha forxado
para mi perdicion:: Sí: ya comienza
la maldita fortuna á abandonarme,
y la sucede ya la suerte adversa.
¿Comienzan á atacarme las desgracias?
pues mi desdicha ya será muy cierta.
¡Mis mas lucidas tropas derrotadas
por el vil Español! ¡Toda la fuerza
de mi imperio acabada al débil brazo
de una nacion sin armas y sin fuerzas!
¿Y no reviento aquí de pesadumbre?
¿No me lleva al momento una caterva
de demonios?::: mas no... no desespero:
aun puedo hacer á la España resistencia:
aun puedo castigarla, y aun rendirla:
mis tropas en el norte aun son inmensas:::
¿Pero y si me acomete la Alemania?
¿y si la Rusia me declara guerra?
¿Si la Italia tambien se me alborota?
Si me embiste la Prusia y la Suecia,
¿Como he de defenderme? ¡Vive el cielo!
que esta España me pierde de manera,

que no hallo mas arbitrio que rendirme,
si es que ántes el demonio no me lleva.

*Como á la mitad de este soliloquio saldrá Duroc, y se
estará como pasmado mirando de hito en hito como
rabia su Emperador.*

DUROC.

Eso será sin duda lo mas cierto,
si Dios por su piedad no lo remedia.

NAPOLEON.

Aun puede se me ocurra algun enredo,
ó alguna singular estratagema,
para salir de tantas confusiones,
y de tantos apuros y tristezas
con que estoy oprimido.

DUROC.

Pues yo pienso
que vuestra Magestad hacer debiera
una cosa, y salia de este apuro,
porque si no la cosa está perversa,
y vos y vuestro imperio está en peligro.

NAPOLEON.

¿Y qual es?

DUROC.

El ceder sin resistencia
á la España su amado Rey Fernando,
con su hermano y su tío, y aun cederla
al maldito Godoy, que os ha metido
en danza tan fatal y tan funesta,
resarcirla tambien todos los daños
restituyendo todas sus riquezas:
de esta suerte amansais los Españoles,
para ajustar con ellos una tregua,
pues si no, voto á Dios, correis peligro
vuelvo á decir, pues se hallan ya muy cerca

de Bayona sus tropas, y este pueblo en lugar de oponerles resistencia os pretende entregar :: :-

NAPOLEON.

¡ Hombre ó demonio !

¿ A mí entregarme quieren ?

Voces.

Muera : muera :

muera Napoleon, y España viva :

DUROC.

Esta, Señor, si que es geringa y media.

NAPOLEON.

Voy á mandar tocar la generala para que mis gendarmes me defiendan de un pueblo amotinado y revoltoso. *Vase.*

DUROC.

Anda con Barrabas, y nunca vuelvas.

El desdichado se halla en grande apuro : está algo endemoniada la materia.

Voces.

Muera ese gran bribon : muera ese infame, y toda su maldita parentela.

DUROC.

Malo va esto : la gente amotinada del palacio ha ganado ya las puertas.

¿ Si emprenderán conmigo porque he sido Secretario de aquesta buena pieza ?

¿ Donde me escondere ? ¡ Que no me hallara sepultado en el centro de la tierra !

Sale con el sable desnudo Lebrac.

¡ Duroc ! perdidos somos, no hay remedio : el pueblo está implacable, y ya rodea el palacio, despues de haber quitado la vida á seis ó siete centinelas :

á Josef y á Legrin tiene ya presos,
Napoleon tan solo es el que resta:
¿Qué harémos, pues, en tanta desventura?

DUROC.

Yo sé muy bien donde hay una tronera,
allí nos meterémos, si es que el pueblo
aun en aqueste quarto no nos dexa,
pero :::-

Napoleon se presentará ensangrentado, los ojos centelleando, y hecho lo que es, esto es, hecho un demonio de corage y rabia.

NAPOLEON.

¿No hay quien me tire un trabucazo?
¿No hay un sable? ¿no hay una bayoneta
para sacrificarme yo á mi mismo
ántes que de una gente tan perversa
me mire prisionero, y entregado
á la España furiosa y altanera?
¿No hay quatro mil demonios que me lleven
á esconder al toril de las tinieblas?

DUROC.

Esos amigos no andarán muy léjos.

NAPOLEON A LEBRAC.

Preciso es que de mí te compadezcas:
dame tu sable, ó quitame la vida.

LEBRAC.

Eso nunca haré yo, mas que supiera
perder vuestra amistad y confianza.

NAPOLEON.

Dámele hombre ó demonio, no consientas
que yo me mire en ignominia tanta:::-
pero dexa, que ya... ya se me acuerda
que un cordel ó dogal en el bolsillo
para una turbacion así como esta

traygo de prevencion.

Asegurándole en una escarpia.

Sepa la España ,
 y todos mis contrarios tambien sepan
 que muero con honor , y que mi rabia ,
 mi indignacion y furia violenta
 pasarán mas allá de mi sepulcro ,
 si es que hay quien á mi cuerpo dé á la tierra :
 sepan que muero dado á los demonios ,
 y que si como no puedo , pudiera ,
 con el género humano acabaria ,
 y aun con la Religion y con la Iglesia.

Aquí debe ya ahorcarse , y perneando con brio decir:

Ayudadme á morir , hombres infames.

LEBRAC.

Tírale de las patas , porque sepa
 que hasta para morir le hemos servido.

DUROC tirándole.

Obra de caridad sin duda es esta :
 una muerte ha tenido como un ángel :
 ¡ Qué actos de contricion y penitencia
 ha hecho el maldito ! bien que en los infiernos
 le tienen preparada buena cena :
 miétras tanto nosotros , por si acaso ,
 vámonos á esconder á la tronera.

Vanse.

F I N.

Reimprímase

Aicart.

*Se hallará en los puestos del Diario de la Plaza de
 la Seo , frente la Merced , y Trench.*

